

## CULTURA

## LIBROS



Graham Greene. | LA PROVINCIA/DLP

## MANERAS DE HUIR

La editorial Edhasa reúne por primera vez en un solo volumen los 'Cuentos completos' de Graham Greene, escritos a lo largo de casi setenta años.

**Antonio Bordón**  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Si hay que recordar a Graham Greene como un gran novelista (*El poder y la gloria*, *El revés de la trama*, *Nuestro hombre en la Habana*, *El factor humano*, *El capitán y el enemigo*), también se le debe recordar como un gran cuentista, a pesar de que él mismo no valoraba demasiado sus relatos, como escribió en la in-

Si bien estos *Cuentos completos*, escritos a lo largo de casi setenta años, no tienen la unidad de un libro de relatos de William Faulkner o Ernest Hemingway, no pocos de ellos son dignos exponentes de su mejor escritura, que nace de una "mirada" sobre el escenario, como en el excelente *El ídolo caído*, llevado a la pantalla por Carol Reed en 1948: "Baines cerró la puerta principal, y regresó al

mas que obsesionaron al novelista, como el engaño, la traición, la crueldad y la infancia. En el relato *El inocente*, Greene juega con la fragilidad de la memoria —Elliot Perlman decía que "la memoria mejora el pasado por selección natural"—, al contrastar los recuerdos idealizados de la infancia con la recuperación de los testimonios del pasado. En este sentido uno de los relatos que más impresionan —y que Greene consideraba como el mejor que había escrito— es *Los destructores*, donde la maldad intrínseca a la infelicidad producida por la Segunda Guerra Mundial impulsa a una pandilla de niños a destruir el hogar de un viejo constructor, apodado Old Misery, cuya única satisfacción es haber salido ileso de los bombardeos alemanes sobre Londres.

Greene sintió como ningún otro escritor la urgencia de narrar, y lo hizo durante toda su vida, a veces como terapia ("Escribir es una forma de terapia y en ocasiones me pregunto de qué manera los que no escriben, componen ni pintan se libran de la locura, la melancolía y el pánico inherentes a la condición humana"), pero siempre abordando un tipo de historias que tenían mucho que ver con su vida. Por lo que sus *Cuentos completos* almacenan —¡atención!— materiales altamente sensibles. De modo que, si quieren conocer a Greene, este libro es una buena ocasión.

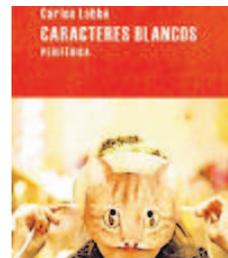
Los 'Cuentos completos' de Greene no tienen la unidad de un libro de relatos de Faulkner o Hemingway, pero no pocos son dignos de su mejor escritura

roducción de sus *Cuentos completos*, reunidos por primera vez en un solo volumen publicado por la editorial Edhasa: "Aunque estoy satisfecho con muchos de mis cuentos, en este campo sigo siendo un novelista que ha escrito relatos por casualidad, del mismo modo que determinados cuentistas (pienso en Maupassant y en V.S. Pritchett) han escrito novelas por puro azar. [...] Para el novelista el cuento es a menudo una manera de huir: es la huida de tener que convivir durante incontables años con otro personaje, de contagiarse sus celos, su mediocridad".

vestíbulo. Inmóvil frente a la escalera. Philip escuchó cómo el rumor del taxi se iba apagando en la distancia. Empezaba a respirar más libremente. Sus padres habían partido para unas vacaciones en el campo, y por si fuera poco, carecía de institutriz, pues la última había sido despedida unos días antes, y su sucesora no estaba aún designada. Se hallaba, pues, solo, en la enorme residencia, con el mayordomo".

Las obsesiones son una fuente primordial de la creación literaria. Por eso, en los cuentos de Greene se hallan también los te-

## NOVEDADES



**Escritor talentoso.** Muchos libros actuales adoptan el modo de la posmodernidad: reciclan, copian, se inspiran en o participan del pastiche. Lo que hace que el escritor chileno Carlos Labbé resulte, aún más si cabe, condenadamente talentoso y original. En *Caracteres blancos* toma como pretexto un cuaderno con las páginas en blanco para explorar los confines del cuento.

■ **Título:** Caracteres blancos. **Autor:** Carlos Labbé. **Editorial:** Periférica, 155 págs. **Precio:** 17 euros.



**Brautigan inédita.** Otro libro de Richard Brautigan inédito en castellano que, cosas de la vida, se publica treinta años después del primer título publicado en España, *El monstruo de Hawkline*. Es, sin duda, uno de los grandes autores ignorados (al menos por estas latitudes) de la literatura americana. Y eso que quien se acerca a Brautigan por primera vez, ya no lo suelta.

■ **Título:** Un general confederado de Big Sur. **Autor:** Richard Brautigan. **Editorial:** Blackie Books, 178 págs. **Precio:** 19 euros.



**Diario personal.** El debut de Florence Delay en España es un libro con inconfundible aroma de cigarrillo, al que dota de una belleza pulmonar. En *Mis ceniceros* la escritora francesa echa mano del diario personal para dar entidad a esos pequeños receptáculos que "representan lo que más me pertenece". No obstante, Delay prefiere la libertad poética al realismo sin fugas.

■ **Título:** Mis ceniceros. **Autor:** Florence Delay. **Editorial:** Demipage, 131 págs. **Precio:** 14,90 euros.

## LECTURAS

## LA FOTO DEL PERIÓDICO

"La última vez que vi a Miguel Desvern o Deverne fue también la última que lo vio su mujer, Luisa, lo cual no dejó de ser extraño y quizá injusto, ya que ella era eso, su mujer, y yo era en cambio una desconocida y jamás había cruzado con él una palabra. Ni siquiera sabía su nombre, lo supe sólo cuando ya era tarde, cuando apareció su foto en el periódico, apuñalado y medio descamisado y a punto de convertirse en un muerto, si es que no lo era ya para su propia conciencia ausente que nunca volvió a presentarse: lo último de lo que se debió de dar cuenta fue de que lo acuchillaban por confusión y sin causa, es decir, imbecilmente, y además una y otra vez, sin salvación, no una sola, con voluntad de suprimirlo del mundo y echarlo sin dilación de la tierra, allí y entonces. Tarde para qué, me pregunto. La verdad es que lo ignoro. Es sólo que cuando alguien muere, pensamos que ya se ha hecho tarde para cualquier cosa, para todo —más aún para esperarlo—, y nos limitamos a darlo de baja. También a nuestros allegados, aunque nos cueste mucho más y los lloremos, y su imagen nos acompañe en la mente cuando caminamos por las calles y en casa, y creamos durante mucho tiempo que no vamos a acostumbrarnos. Pero desde el principio sabemos —desde que se nos mueren— que ya no debemos contar con ellos, ni siquiera para lo más nimio, para una llamada trivial o una pregunta tonta ('¿Me he dejado ahí las llaves del coche?', '¿A qué hora salían hoy los niños?'), para nada. Nada es nada. En realidad es incomprendible, porque supone tener certidumbres y eso está reñido con nuestra naturaleza: la de que alguien no va a venir más, ni a decir más, ni a dar un paso ya nunca —para acercarse ni para apartarse—, ni a mirarnos, ni a desviar la vista. No sé cómo lo resistimos, ni cómo nos recuperamos. No sé cómo nos olvidamos a ratos, cuando el tiempo ya ha pasado y nos ha alejado de ellos, que se quedaron quietos. Pero lo había visto muchas mañanas y lo había oído hablar y reírse, casi todas a lo largo de unos años, temprano, no demasiado, de hecho yo solía llegar al trabajo con un poco de retraso para tener la oportunidad de coincidir con aquella pareja un ratito, no con él —no se me malentendía— sino con los dos, eran los dos los que me tranquilizaban y me daban contento, antes de empezar la jornada".

■ **Título:** Los enamoramientos. **Autor:** Javier Marías. **Editorial:** Alfaguara, 408 págs. **Precio:** 19,50 euros.